



MI
EQUIPAJE

Colección de cuentos
con vos y con voz

Edita

Corporación Educativa Combos
Calle 51 # 56 A 19
combos@combosconvoz.org
www.combosconvoz.org

Directora

Gloria Amparo Henao Medina

Creación

Laura Yisseth García Rico

Diseño y diagramación

Johana Piedrahita Jaramillo

ISSN


2805-8240

Este cuento hace parte de los relatos de las niñas migrantes venezolanas, participantes del proyecto **Combos si hay camino** en el año 2024. Publicación realizada con el apoyo de TDA (Terre Des Hommes) y Cooperación Alemana

D.R.A.

Edición con fines exclusivamente educativos y de distribución gratuita.





MI
EQUIPAJE

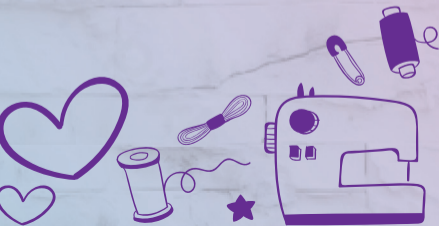
Colección de cuentos
con vos y con voz



Cielo es la abuela de Sara y Sebastián. Su mamá, Julia, migró a Colombia hace 5 meses, buscando, como tantas otras personas, un mejor presente para ella y su familia. Llegó sola a vivir en la habitación de una prima que reside en una cálida ciudad.



Sara y Sebastián quedaron al cuidado de Cielo, una mujer amorosa y sabia. En su juventud fue maestra de escuela, le gusta enseñar, coser y cocinar. Aunque sus manos ahora son un poco más lentas, en su corazón siempre guarda las historias más bellas para compartir.



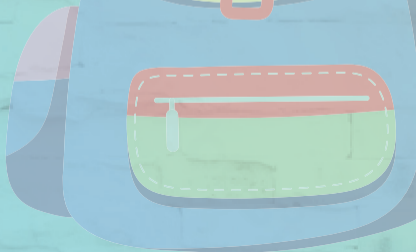
Cuando la mamá migró, anunció que pronto su hijo e hija viajarían también. La sabia abuela tuvo la idea de coser un morral para el equipaje de Sara y Sebastián, sabía que además de las cosas materiales necesarias para sobrevivir al extenuante viaje, había otras cosas que no se veían, pero también eran igual de importantes.



Sus manos cosían y Cielo iba repitiendo unas palabras muy poderosas: **“lo que se lleva dentro es lo que nos sostiene en momentos difíciles”**, mientras miraba tiernamente a su nieto y a su nieta.



Así que los morrales tenían un bolsillo grande para la poca ropa que podían cargar, unos zapatos de repuesto para su larga caminata, agua, alimento, una capa para la lluvia y los documentos de identidad, pero también tenían unos bolsillos de colores:



uno para los recuerdos, un bolsillo para las seguridades, uno para los miedos, otro para los secretos, y un bolsillo para la esperanza. Cielo decía: “en estos bolsillos no se guardan cosas, sino pedacitos de lo que somos”.



Sebastián, apasionado por la cocina, decidió que en el bolsillo de la esperanza guardaría su deseo de encontrarse con su mamá y prepararle las mejores arepas rellenas.

Lo imaginaba tan claro que sentía el olor a masa caliente como si ya estuviera cocinando para ella. Sabía que ese primer plato juntos sería más que comida; era un solo corazón hecho de maíz y queso.



Sara, guardaría en el bolsillo de los recuerdos el cuaderno que en su cumpleaños le regaló su abuela. Gracias a Cielo, a muy temprana edad ella aprendió a leer y a escribir. Sueña con estar en tantos lugares como le sea posible y escribir mil historias que están por venir.



El día del viaje llegó, salieron con un tío quien les llevaría con su mamá, se despidieron de la abuela con un tierno beso en la mejilla, se pusieron sus morrales y a caminar. El primer bolsillo que empezaron a utilizar fue el de los miedos,

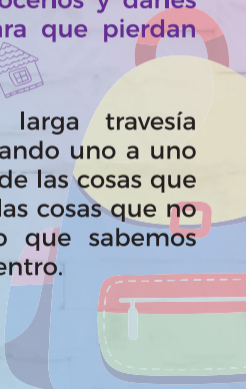




Cielo ya les había dicho: “los miedos siempre llegan, pero si se juntan hacen muy pesado el caminar, hay que saber reconocerlos y darles un lugar para que pierdan su fuerza”.



Durante la larga travesía fueron utilizando uno a uno los bolsillos de las cosas que se ven y de las cosas que no se ven pero que sabemos que están dentro.



Tras muchos días de camino llegaron con Julia. Ella estaba de pie con los brazos abiertos, tan abiertos como el cielo que los vio partir, ahora esos morrales que habían cargado con miedos y esperanzas por un momento quedaron en cada brazo de su madre.



**Años más tarde llegó la
abuela con su liviano
equipaje.**

FIN



COMBOS

¡CON VOZ Y CON VOS!



cooperación
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT



TERRE DES HOMMES
infancias fuertes – mundo justo